

Querido amigo/a:

¡Qué difícil es esto del perdón, sobre todo cuando el otro no tiene conciencia de haberte herido! La pregunta de Pedro es razonable: ¿hasta cuándo? Le parece que ya es mucho perdonar siete veces. Siete en lenguaje bíblico es número simbólico, significa plenitud, todas las posibles. Jesús es radical en su respuesta: todas las posibles multiplicado por todas las posibles. Es decir, siempre. Esta es una cumbre ética de Jesús. Perdonar siempre.

Parece que esto del perdón forma parte esencial del programa de Cuaresma, porque ya ha aparecido varias veces en las lecturas. ¿Somos misericordiosos? ¿Cuánta paciencia y tolerancia almacenamos en nuestro corazón? ¿Tanta como Dios, que nos ha perdonado a nosotros diez mil talentos? ¿Podría decirse de nosotros que luego no somos capaces de perdonar cuatro monedas al que nos las debe? ¿Somos capaces de pedir para los pueblos del tercer mundo la condonación de sus deudas exteriores, mientras en nuestro nivel doméstico no nos decidimos a perdonar esas pequeñas deudas?

Cuaresma, tiempo de perdón. De reconciliación en todas las direcciones, con Dios y con el prójimo. No echemos mano de excusas para no perdonar: la justicia, la pedagogía, la lección que tienen que aprender los demás... Dios nos ha perdonado sin tantas distinciones. Aunque nos cueste, al menos debemos tener siempre la mano tendida para el acercamiento y el diálogo; si tu mano está tendida, abierta, algún día la agarrarán y aceptarán tu ofrecimiento. Es difícil, pero recuerda que tú eres el primer receptor de la misericordia de Dios, como rezamos en el salmo de hoy.

Vuestro hermano en la fe:

Juan Lozano, cmf.